

¿Es cierto que las corridas tienen algo de cruel y sangriento? Así lo creo, pero pensemos en que todavía no ha logrado la raza humana extirpar sus instintos de crueldad.

Más también es cierto que nada hay tan poético, tan lleno de luz, de vida, de alegría, que haga palpar tan fuertemente los corazones, como esta fiesta de sol, de juventud y de rostros meridionales.

¿Que las corridas tienen sus contrarios?

Si pero tienen millares de idólatras vasallos, que esperan impacientes la corrida para deleitarse, para olvidar, aunque solo por pocas horas, las rudezas de un trabajo continuo y pesado.

Más de una vez los gobiernos trataron de suprimir las corridas, pero nunca pudieron conseguirlo. La práctica enseñó a aquellos gobernantes, que las tauricas lides hacían hombres esforzados y valientes y que entregándose a su ejercicio o admiración la juventud y la sociedad toda, huía del vicio que siempre ha hecho estragos en la humanidad.

Y para terminar, recordaré algo de aquella hermosa poesía del poeta navarro que dice:

Y antes faltara la jota,
el tamboril y la gaita,
los gigantes, los festejos,
el obacoli y la dulzaina,
que faltara este festejo
varonil como la raza,
lleno de luz y alegría,
de bullido y algazara.

AGUSTÍN GALLEGU SAGRA.
Almadén, Agosto 1913.

NUESTROS CUENTOS

GRATITUD

A mi estimado amigo el simpático director Pepe Molina.

Y entonces al veras salvada, cuando mordieron el polvo sus perseguidores, la rifeña, aun palpitante su seno por el terror, en un destello sublime de sus rasgados ojos africanos, expresó al español su agradecimiento.

Tiña en sangre su bocamanga derecha, deshaciéndose en la hoja del sable toledano que empuñaba, la argentada luz de la luna, contempló por un momento a la desconocida que había liberado, hermosa, preciosísima como belladonna en bronce.

—¡Oh! español, eres un valiente—y se arrojó a los pies del oficial, rodeando con sus torneados brazos llenos de esclavas moriscas las polainas de su salvador.

—Levanta—la dijo—he cumplido con un deber; nada tienes que agradecerme.

—Sí, cristiano, tengo que agradecerle la vida. Si no hubiera sido por tu arrojo esta pobre mujer estaría destrozada por la lujuria de esos salvajes, que se llaman mis hermanos, que llevan en sus venas la sangre de mi raza. Me has salvado; yo no puedo recompensarte, nada tengo, soy muy pobre. Sólo puedo demostrarte mi agradecimiento con este beso de mis labios, único premio que a tu herolamo puedo darte. Y la bonita rifeña besó conmovida a su salvador.

—Toma—le dijo quitándose una de las esclavas que adornaban sus muñecas—guarda este recuerdo mío. Adiós, me voy a mi aduar.

Y a través de las escabrosidades del terreno marchó la rifeña, besada su figura esbelta por la luz lunar, hasta perderse entre las ohumberas que brotaban allá lejos.

De vez en vez resonaban en el silencio de la noche los disparos aislados de los «pacos».

Envainó su sable el joven teniente y silencioso, desafiando a la muerte que

se cernía sobre su cabeza, silbante el cruzar de las balas, se encaminó a las alambradas.

Andaba despacio; reflexionaba; el peligro que había corrido aquella noche había sido inminente. ¡Pobrecilla! Estaba él, queriendo talar las tinieblas con sus ojos en el campamento, de guardia, cuando de pronto oyó gritos desgarradores de mujer y él que era bravo, que desesperado había pedido ir a la guerra ansiando la muerte o la gloria, transpuso las alambradas y se encaminó al grupo confuso que formaban varios hombres que luchaban sorda, bárbaramente.

Tres rifeños perseguían a una mujer y cuando se iban a apoderar de ella, cuando la iban a arroyar, despreciando el peligro se interpuso protegiendo con su cuerpo el de la desventurada. Le acometieron. Todo rápido terminó. Una ostocada y tres disparos de su revólver; tres que mordieron el polvo y una mujerita muy morena, bellísima que besó sus polainas con agradecimiento. Un suspiro de satisfacción ensanchó su pecho y sus labios murmuraron. ¡Pobrecilla!

Había llegado. Allí estaba el campamento de tiendas blancas en medio de la majestad misteriosa de la noche africana.

—¡Alto! ¿quién vive?—gritó una voz al fulgar de la luna en un machete.

—¡Español contestó el oficial.

Y fué entonces, cuando las divisiones de aquellos distinguidos generales dieron la brillante acción, cuando al lanzarse a colocar la bandera roja y amarilla en el sitio estratégico conquistado, lo hicieron prisionero. La orda salvaje había cortado la parte de la columna.

—Dos días amarrado en un tienducho muriéndose de sed y hambre, en preparación sin duda para ser martirizado, triste y colérico, impotente se revolvió en el jergón de misera paja, el valiente español.

Otra vez pasó el que hacía de jefe; moro fornido de repulsiva fisonomía.

—¿Tú me contestarás a lo que te pregunté anoche?

—Ya he dicho que no lo sé.

—¡Oh! tú sabrías. Habla.—Y le dió un puntapie.

—No lo diré nunca. Sería una deshonra a mi bandera.—Exclamó con voz ronca el oficial.

—¡Ya lo oí que lo dirías!—La cara bastarda del salvaje reflejó una crueldad sin límites. Se arrodilló y con el filo de su cuchillo trató de separar los dientes del oficial. Venió. Con fuerza inaudita se la sujetó abierta.

—Yo cortaré la lengua si no lo dices, para que no puedas vitorear a tu bandera.

El español calló. El filo de cuchillo iba a herir. El viento trajo en una ráfaga los acordes de una banda militar. Dos lágrimas se cristalizaron en las pupilas coléricas del héroe y una sombra se deslizó en la tienda. Un bracoito moreno se alzó lleno de esclavas y armado de un reluciente puñal.

Con los ojos extraviados miró al que era su víctima el salvaje, quiso cortarle la lengua y no pudo. Se desplomó.

Agil como una gacela la rifeña cortó las ligas que sujetaban al español. Y entonces al veras liberado, el oficial premió con un abrazo de amor infinito la gratitud de la rifeña.

Roberto Acosta.
(Robert).
Ciudad Real, Septiembre 913.

PITOS Y PALMAS es el único periódico taurino que se publica en la región manchega.

GANADERIA DE

Jiménez, D. Romualdo

LA CAROLINA

A decir verdad, fué esta ganadería formada con elementos de escasa bravura y de origen desconocido, pero el acierto, celo e inteligencia de sus propietarios hanla colocado en buen lugar entre las acreditadas de nuestro tiempo.

Fundóla, en la segunda mitad del pasado siglo, el padre de su actual propietario, D. Antonio Jiménez Martínez, con vacas de las que en término de La Carolina poseía para su labor y toros de la misma procedencia, e hizo, fundado en las buenas condiciones de que aquéllos dieron pruebas en capeas y novilladas de poca importancia.

Desde un principio, el Sr. Jiménez, D. Antonio, no omitió sacrificio ni gastos para llegar a un resultado práctico y pronto sus afanes fueron compensados, pues sus primeros toros, lidiados por matadores de reconocida competencia, acreditaron el nombre de la vacada.

Pasada ésta, por fallecimiento de aquél, á poder de D. Romualdo Jiménez Baltrán, siguió mejorando, merced á los cuidados y esmero de éste, quien, aparte de otras mejoras, con el objeto de afinar la vacada, hizo dos cruces: uno con toros de la acreditada ganadería de D. Antonio Hernández, y otro con reses de los Flores de Ylanos, en la provincia de Albacete. Ambos cruces dieron magnífico resultado, pues en las orias procedentes de ellos se apreció buen trapío, bravura, poder y nobleza.

Diversos son los ejemplares de esta vacada que han impreso huellas en los anales de la Tauromaquia, mereciendo ser citados Morayo, que inutilizó 11 caballos; Renegado, que en la plaza de Valdepeñas mató ocho caballos en 16 varas; Limón, que en la de Jén desorientó á la gente torera hasta el punto de que no hubo quien lo matase; y Chaparro, de cuatro años no cumplidos, que en la misma plaza fué retirado al corral y muerto de un tiro, después de haber volteado y puesto fuera de combate á banderilleros y matador.

La divisa de esta vacada es caña y azul celeste. Su hierro una R.

Su actual propietario, D. Romualdo Jiménez, la cuida con grande esmero, disponiendo siempre de buenos ejemplares para la lidia, y no es de los que se muestran exigentes para las empresas, sino más bien de los que ceden, por amor propio y por afición, en mejores condiciones sus reses.

Pastan éstas en las feroces dehesas de Cuellos, término de B.ños, en la oltada provincial de Jén.

El pelo más general de los toros de esta ganadería es el retinto y berrendo en colorado, habiendo también algunos negros.

Creemos sinceramente que esta es una de las ganaderías españolas que no deben ser olvidadas por los señores empresarios taurinos.

TOTUM-REVOLOTUM

Quando el spósto Santiago se batió con Sancho Panza, mató tres toros á lanza Ricardo Bomba en Buitrago. Mataba en tanto en Chicago Cain á su hermano Abel, seis camellos en Montiel los siete infantes de Lara, y Enrique de Trastámara al gran Don Pedro el Cruel.

En esta fecha Dulauras, se armó de estoque y muleta,

y estoqué en bicicleta en Bolaños cuatro Muras. Echevarría con hechuras de empresario formal, se trasladó á Ciudad Real y al revolver de una esquina se encontró á José Molina afeitando á un concejal.

III

La cosa tomó un cariz que á cualquiera daba miedo, y resulta don Tancredo con un grano en la nariz. Chindasvinto el infeliz para probar su talento, mandó buscar un jumento y una pica de las grandes, poniendo una vara en Flandes en menos que ahora lo cuento.

IV

El novillero Ismael toreando por lo fino, da dos lances á un pollino con el rabo de papel. Los amantes de Ternel toman el pelo á Mosquera y se compra una montera Bienvenida en Ataquines dos pares de calcetines y un automóvil de cera.

Vedriños en aeroplano rejonea dos elefantes aterrizando en Infantes provincia de Puertollano. Cogiditos de la mano por el camino del cielo van Lagartijo y F asuelo y entre Solana y Membrilla se encuentran á Mostacilla llorando con desconsuelo. Los revisteros taurinos D. Modesto y el Barquero saltan á topa-carnero á un plato de langostinos. Don Quijote en los molinos la corte hace á Galatea su escudero se maree. Curro Bargas se horripila y muere de amor Tavilla en brazos de Dulcinea.

VI

Por último que Gaona con los fines más bastardos, da suelta á dos gatos pardos y los lidia su patrón. Frac-Rover compra una mona que divierte á Camisón, y á B. Sánchez de León le da un ataque nervioso, viendo como hacen el oso más de cuatro que... ¡ohitón!

PEDRO MAESO Y CATALÁN.
Manzanarés, Agosto 913.

VALDEPEÑAS

Novillada celebrada el día 31 de Agosto de 1913

Se lidiaron seis novillos de D. Romualdo Jiménez por las cuadrillas de Pedro Carranza «Algabeño II» y Ramón Martínez «Agujetas».

A la hora de empezar la corrida hay buena entrada en el sol y floja en los tendidos de sombra, en los palcos se ven caras bonitas que asoman por entre las blondas de las clásicas mantillas.

El ganado

Fuó blando en general, siendo fogueados el primero y el tercero, por la mala lidia, librándose el segundo á fuerza de acosarlo; el cuarto fué un buen novillo y el quinto cumplió, este novillo durante las faenas del apartado se rompió el pitón derecho.

Algabeño II

Le tocaron los dos toros fogueados y el indefenso; en los dos primeros no